



Juaristi se arrima a Unamuno



IÑAKI ESTEBAN

iesteban@elcorreo.com

Una biografía del autor de 'El bucle melancólico' recorre la vida del escritor vasco con especial atención a su infancia y juventud

La dieta del bilbaíno a mediados del siglo XIX estaba hecha a base de bacalao, merluza, sardinas y angulas. También de chimbos, un ave de paso que cazaban los habitantes de la villa, y de chocolate. Un menú con alimentos que hoy, en su mayoría, provocan envidia, pero que entonces se consideraban corrientes e incluso vulgares a los ojos de los guipuzcoanos afrancesados, que vieron en Bilbao un territorio a conquistar sobre todo en cuanto a la confitería y la panadería se refiere.

Con esas intenciones llegó Félix de Unamuno, descendiente de una familia de pasteleros de Bergara, emigrante en México, que en 1860 abrió un despacho de pan en la plaza Vieja, muy cerca de la calle Ronda. Allí nacería cuatro años más tarde su hijo Miguel, todo un carácter, un hombre con miedo a dormir-

«Fue un neurótico de manual, muy productivo»

«Fue un neurótico de manual, pero su neurosis fue extraordinariamente productiva», dijo ayer Jon Juaristi sobre Miguel de Unamuno en la presentación de su biografía en Madrid. «Sentía una especie de distancia con el mundo que manifestaba con la angustia y que resolvió escribiendo sin descanso», añadió el biógrafo. Juaristi traza en esta obra un perfil de un intelectual moderno y osado que «no se dejó captar por ninguna ideología» y que, como dijo al final de su vida y muy consciente de su aislamiento, «no estaba ni con los hunos ni con los 'hotros'». A juicio del autor de esta biografía, Unamuno «se consideró la encarnación del espíritu de su tiempo y su pueblo, un espejo de la historia».

se porque pensaba que nunca se despertaría, un intelectual apasionado, político, capaz de llenar plazas de toros en sus mítines.

Otro escritor, Jon Juaristi, a quien con frecuencia se ha considerado su heredero intelectual, acaba de publicar una biografía titulada escuetamente 'Miguel de Unamuno', en la que presta una atención especial a la infancia y la juventud del personaje. Juaristi, autor de 'El bucle melancólico', muestra sus cartas enseguida y apunta al lector lo que le une y lo que le distancia del autor de 'Paz en la guerra'.

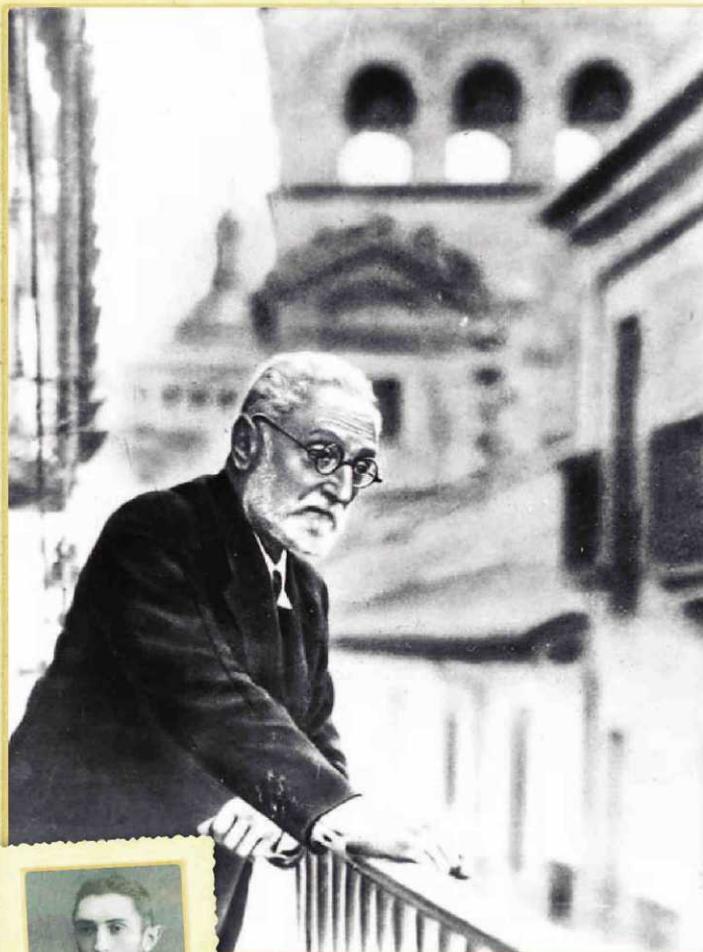
En cuanto a los vínculos, ambos vivieron en el Casco Viejo, aprendieron euskera en solitario, salieron del País Vasco «por la peña de Orduña en tren, cantando zorricos de Iparraquirre, camino de una ciudad lejana para estudiar en una universidad», dejaron de ir a misa a una edad parecida, sufrieron ataques de ansiedad en la mediana, creyeron y militaron en el socialismo «conservando una tendencia platónica al anarquismo», se doctoraron con una tesis sobre «la inconsistencia histórica de la mitografía vasquista» y ambos han suscitado las «antipatías» de los nacionalistas.

Oposiciones trucadas

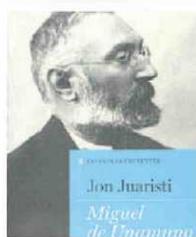
La lista es más larga aunque lo cierto, añade Juaristi, es que él se siente más cercano de Baroja, de los Machado, de Menéndez Pidal y de Ortega. «Nunca me ha aburrido... Creo también que, de habernos conocido y tratado directamente, no habríamos sido lo que se dice amigos... Pero el roce continuo produce cierta ilusión de amistad».

Los orígenes familiares fueron muy importantes para Unamuno porque le permitieron crearse una identidad personal sólida en un mundo cambiante, el que vivió el paso a la modernización. Descendiente de campesinos por parte de padre, y de hidalgos por sus lazos maternos, conservó el 'de' entre el nombre y el apellido para darse un aire de nobleza antigua. En su cabeza, los Unamuno representaban el progreso, el movimiento del campo a la ciudad; los Jugo, las viejas raíces, la historia. Él, claro, unía las dos cosas.

Huérfano de padre desde los seis años, y el mayor de los hermanos, el pequeño Miguel temblaba ante los gigantes y cabezudos de las fiestas de verano en Bilbao. Juaristi recrea el ambiente familiar en la casa de la calle de La Cruz, sus años en el instituto, situado en la plaza que hoy lleva su nombre. En 1880 se fue a estudiar a la Universidad Central de Madrid. La primera impresión de la ciudad fue mala. En sus calles veía «despojos y barreduras... rostros macilentos, espejos de miseria, ojos de cansancio».



Unamuno, en la foto de arriba, apoyado en un balcón de la Universidad de Salamanca, en la última etapa de su vida. Abajo, una imagen de juventud.



MIGUEL DE UNAMUNO

Autor: Jon Juaristi. Estilo: Biografía. Editorial: Taurus. 544 páginas. Precio: 20 euros.

Nada más terminar la licenciatura comenzó la tesis doctoral, que presentó en 1984 con el título 'Crítica del problema del origen y prehistoria de la raza vasca'. Juaristi, un acreditado especialista en estos temas, le ataca sin rodeos en este aspecto. «Sus juicios sobre la cultura de expresión esquérica eran displicentes y, en general, injustos. Así, contra toda evidencia, negaba la exis-

tencia de una literatura y de un folclore propio de los vascos».

A su regreso a Bilbao se encontró con una ciudad distinta, con miles de inmigrantes que habían llegado para trabajar en las minas del Morro y de Miravilla (hoy Miribilla), y en las obras de urbanización del nuevo Ensanche. Los inmigrantes poblaban la zona de San Francisco y bajaban con frecuencia al Casco Viejo, del que iban huyendo las familias con posibles en dirección a la parte alta. Los que se quedaron consideraban a los inmigrantes sucios personajes armados de navajas que blasfemaban y piropeaban a las mujeres. También empezaron a llamarles maketos.

Unamuno no tuvo más remedio que volver a la calle de La Cruz y buscarse la vida para alimentar a su madre y hermanos, y también para casarse con su novia guarniquesa, Concha Lizárraga. Primero luchó por la cátedra de Vasqueña creada por la Diputación de Bizkaia, afín al conservador Cánovas del Castillo, para el instituto de Bil-

bao. La ganó el sacerdote Resurrección María de Azkue, en un concurso amañado. Más tarde se presentó a la de archivero y cronista del Señorío vizcaíno. La perdió frente a Joaquín de Maza, que sólo había presentado la fe de bautismo, según cuenta Juaristi en esta biografía escrita con gran pulso narrativo, abundancia de datos, las imprescindibles interpretaciones y pocas opiniones: más cerca del modelo anglosajón que del hispano.

Unamuno ganó por fin la plaza de profesor de Griego en la Universidad de Salamanca. Con los años y los libros, algunos tan importantes como 'El sentimiento trágico de la vida', el bilbaíno alcanzó una enorme popularidad. También su muerte fue sonada. En julio de 1936, fue nombrado concejal del Ayuntamiento salmantino por el alcalde franquista. El 12 de octubre, 'Día de la Raza', protagonizó el incidente con el golpista Millán Astray en la Universidad. Murió el 31 de diciembre, aislado y desengañado.